

cedente señaladamente prueba que ha de aver en el mundo alguna verdadera religion con la qual aquella soberana Magestad y grandeza sea honrada. Mas la segunda se emplea en declarar como la verdadera y perfecta religion es la nuestra, y que no ay otra fuera della. Y esto se prueba, no por razones philosophicas, y subileza de argumentos, sino declarando las excellencias singulares que esta religion tiene: y probando que todas las cosas que ha de tener una perfecta religion, tiene ella; y todas en summo grado de perfection. De modo que no le buscamos atavios y ornamentos postizos fuera della: sino ella sola con su misma honestidad y hermosura captiva los corazones, convida à todos à ser preciada y amada, y tenida por la cierta y verdadera.

## §. II.

## Prosigue lo mismo.

**M**AS porque la obra de la redempcion es mayor sin comparacion que la de la creacion, y la que por excellencia se llama la obra de Dios, por ser tan digna de su bondad (en la qual se halla un mar de grandezas y maravillas) desta se trata en la tercera y quarta Parte desta escriptura, aunque en diferente manera. Porque en la tercera Parte, presupuesta la fé, procediendo por lumbr de razon, se trata destè mysterio, declarando que aunque nuestro Señor pudiera redimir el mundo por otros muchos medios, y mas ninguno avia mas proporcionado, ni mas conveniente, assi para la gloria de su misericordia y justicia; como para el remedio y cura de nuestras miserias. Para lo qual se cuentan y declaran veinte singulares provechos y beneficios que el mundo recibió por virtud de la encarnacion y passion de Christo nuestro Salvador: los quales llamamos aqui frutos del arbol de la sancta Cruz. Despues de lo qual se ponen cinco Dialogos entre un Discipulo, y un Maestro: en los quales se proponen las principales preguntas que acerca de este divino mysterio la prudencia humana puede hazer, y se responde à ellas. Esto contiene la tercera Parte.

Mas en la quarta, procediendo por lumbr de fé, y autoridad de las Sanctas Escripuras, se prueba claramente ser Christo nuestro Salvador el verdadero Messias prometido en la ley, y se responde en once Dialogos (en que hablan un Maestro, y un Catechumeno) à todos los puntos en que tropiezan los que no le han querido recibir. Esta Parte quise tratar mas copiosamente, para instruccion de los que cada dia passan de la ley antigua à la gracia del Evangelio. Porque (como Sant Hieronymo escribe en el Epitaphio de Nepociano) (a) nuestro Salvador dedicó para su servicio con el titulo triumphal de la Cruz (que estaba escripto con letras Griegas, y Latinas, y Hebraycas) las tres naciones cuyas eran estas lenguas. Pues para instruccion de los que cada dia llama él desta nacion à su sancta fé, sirve esta Parte: que es como un Catechismo para ellos. Porque sabemos que en Roma, y en Venecia ay Colegios diputados para los tales, y

à esta ciudad de Lisboa vienen muchas vezes otros de Berberia, que con mucha devocion la reciben, y que han dado muy buena cuenta de su fé con vida virtuosa. Y espero en nuestro Señor que assi à estos como à otros que estaran dociles y tratables, aprovecharà este trabajo. Porque para los duros y obstinados, otros libros de graves autores estan escriptos, que tratan muy de proposito esta materia. Mas los que estan ya arraygados en la fé, no dudo que recibirán grandissima consolacion, quando leyendo esta escriptura, vean quah solidos y firmes son los fundamentos de nuestra verdad: y con esto darán muchas gracias al Padre de las lumbres, que esclareció sus entendimientos con el conocimiento della.

A estas quatro partes principales quise añadir un breve sumario de las principales cosas que en las quatro Partes susodichas se contienen: Porque como la escriptura es larga, y tenia necesidad de esta breve recapitulacion, para tenerse mejor en la memoria lo que en las Partes susodichas mas diffusamente se trata.

## §. III. Causa de ser algo larga esta escriptura, y fines que se pretenden en ella.

**P**ARECERÀ esta escriptura à alguno larga. La causa desto fue, porque yo no me contenté con solo informar el entendimiento, declarando los articulos y mysterios de nuestra fé (que es en lo que principalmente se ocupan los Catechismos) sino mucho mas en mover la voluntad al amor y temor de Dios; y obediencia de sus santos mandamientos, que es el fin de todo nuestro conocimiento, sin lo qual valdria poco: y aun podria redundar en nuestro daño; pues dice el Salvador que el siervo que sabe la voluntad de su señor, y no la cumple, será mas gravemente castigado. (a)

El fruto principal de toda esta escriptura es saber el Christiano los principales articulos y mysterios de la fé y religion que professa, y saberlos de tal manera, que conozca la dignidad, y excellencia, y hermosura dellos, y con esto tenga su anima un suavissimo pasto y mantenimiento con la consideracion de estas verdades: que son las mas altas, mas nobles, y mas divinas de quantas por todas las ciencias humanas se pueden alcanzar. Con lo qual será su anima tan confirmada en la fé desta verdad (si con el estudio de ella juntare el de la humilde oracion, como adelante avisamos) que vendrà por una nueva manera como à palpar y tocar la verdad de los mysterios que cree. Y pues en estos tristes tiempos, por justo juicio de Dios, y por los peccados del mundo, tanta parte de la Christiandad se ha apartado de la sinceridad de la fé Catholica, ninguna materia viene mas à proposito para ellos, que la que sirve para esclarecer los mysterios de nuestra fé, y confirmar los fieles en ella; para que el exemplo de tantos perdidos, que della han apostatado, no sea escandalo para los flacos, sino motivo para compadescerse el verdadero Christiano, y dar gracias à nuestro Señor por no ser él uno dellos. Porque como en tiempo de guer-

ras

(a) Lucæ 12.



ras son menester mas las armas, y en tiempo de grandes enfermedades las medicinas: assi en tiempo donde el enemigo ha sembrado tanta zizaña de heregias entre la buena sementera de la fé Catholica, conviene estar mas apercebidos y armados con la verdad de la doctrina de la fé.

Pues la paz y consolacion que desta fé tan esclarecida y formada se sigue (como el Apostol dice) (a) otros la experimentarán, si con humildad y devocion se ocuparen en esta doctrina: la qual aunque generalmente sea à todos provechosa, particularmente lo será à algunos que son molestados con tentaciones de la fé, que dan grande pena al que las padesce.

Procuré acompañar esta doctrina con algunas historias y vidas de Santos traídas à sus propósitos, y estas las mas suaves que yo hallé, y mas autenticas; porque como la historia sea cosa muy apacible, quise recrear y cebar al Christiano Lector con estos bocados tan suaves, para que de mejor gana se ocupasse en la lición desta escriptura, y dexasse las otras fabulosas y dañosas.

Tambien pido al Lector que no se enfade si viere que en diversas partes deste libro trato muchas veces à sus propósitos las mismas materias que en otras partes dél se tratan. Porque quatro materias ay nobilissimas, y tan provechosas y ricas, que por mucho que dellas se diga, siempre queda mas que decir: que son el mysterio de nuestra redempcion, la conversion del mundo, la constancia nunca vencida de los Martyres, y la sanctidad de los gloriosos Monges y Confessores. Y si lo que ay que escrivir, y engrandescer en cada cosa destas se pusiesse todo junto, por ventura cansaría los ingenios amigos de variedad, y sacarían hastío de donde avian de sacar fruto. Por esto pareció ser cosa mas acertada tratar estas mismas materias en diversos lugares à sus propósitos, añadiendo en unos lo que se calló en otros, ò explicando mas en una parte lo que en otra se dixo con mas brevedad.

Advierto tambien al Lector, que en algunas de las autoridades de la Sancta Scriptura que aqui se alegan, à veces entremeto alguna palabra para mayor declaracion de la sentencia, quando sin ella quedaría oscura y manca. Mas desta libertad no uso en las autoridades de los Prophetas que tratan de la venida y de las obras de Christo. Esto baste para que el Christiano Lector entienda el argumento de toda esta escriptura.

(a) Hebr. 11.

(a) Rom. 1.

PRI-



**PRIMERA PARTE**  
**DE LA INTRODUCTION**  
**DEL SYMBOLO DE LA FE,**  
**EN LA QUAL SE TRATA**  
**DE LA CREACION DEL MUNDO,**  
**para venir por las criaturas al conocimiento del**  
**Criador, y de sus divinas perfecciones.**

**ARGUMENTO DESTA PRIMERA PARTE.**

Como haya muchos medios para venir en conocimiento del universal Criador y Señor, aquí principalmente usaremos de aquel que el Apostol nos enseña (a), quando dice, que las cosas que no vemos de Dios, se conocen por las que vemos obradas por él en este mundo: por las cuales se conoce su eterno poder, y la alteza de su divinidad. Porque como los efectos nos declaren algo de las causas de dó proceden, y todas las criaturas sean efectos y obras de Dios, ellas (cada qual en su grado) nos dan alguna noticia de su hazedor. Por lo qual seguiremos aquí esta manera de filosofar, discurriendo primero por las partes principales deste mundo, que son cielos, estrellas, y elementos, y luego descenderemos à tratar en particular de las otras criaturas, rastreando por ellas la infinita sabiduria y omnipotencia del que las crió, y la bondad y providencia con que las gobierna.

Servirá este discurso, (ademas del conocimiento de Dios, que es proprio de la doctrina del Catechismo) para darle gracias por sus beneficios, quando consideráremos, que toda esta tan gran casa y fábrica del mundo crió este Soberano Señor, no solo para la provision de nuestras necessidades, sino mucho mas para que por el conocimiento de las criaturas levantásemos nuestros espiritus al conocimiento y amor de nuestro criador, mi-

Tom. IV.

A

ran-

(a) Rom. 1.







acabado y perfecto nuestro bien, quando puestos todos los vicios debaxo de los pies, subimos lo alto, y llegamos à penetrar los secretos de naturaleza. Entonces huelga el hombre andando entre las estrellas, de reirse de los edificios y casas hermosas de los ricos, y de toda la tierra, con todo el oro, que se ha desenterrado, y del que está guardado para el avaricia de los venideros. Ni puede el animo menospreciar las ricas portadas, y los zaquizamies de marfil, y las mesas de arrayan cortadas à tigrera, y los caños de agua traídos à las casas de los ricos, si no huviere cercado todo el mundo, y miráre desde lo alto la redondéz de la tierra, tan estrecha, y en gran parte cubierta de agua, para que entonces diga él à sí mismo: este es el punto que à fuego y à sangre se divide entre las gentes? O quán dignos de reir son los terminos de los mortales! Punto es esto en que navegais y batallais, y ordenais reynos y provincias. En lo alto ay grandes espacios, en los cuales es admitido el animo; pero no el de todos, sino de aquellos que llevan consigo poco del cuerpo, y despidieron de sí toda inmundicia: los cuales desembarazados y aliviados destas cargas, y contentos con poco, se levantan à lo alto. Y quando este tal animo toea las cosas soberanas, entonces se recrea y cresce, y libre de las prisiones de la carne, buelve à su origen y principio. Y esto toma por argumento de su divinidad, vér que las cosas divinas le deleytan, y que se ocupa en ellas, no como en cosas ajenas, sino como en suyas propias. Entonces seguramente considera el nacimiento de las estrellas, y el caimiento dellas, y la concordia que guardan en tan diversos movimientos y caminos, y con curiosidad examina cada cosa destas, y busca la razon della. Por qué no buscará, pues entiendo que todo esto pertenece à él? Entonces menosprecia la estrechura deste mundo. Porque todo el espacio que ay dende los ulti-

mos terminos de España hasta las Indias, corre un navio si le hace buen tiempo en pocos dias; mas aquella celestial region apenas anda una estrella muy ligera en espacio de treinta años. Entonces el hombre aprende lo que mucho antes deseó, que es conócer à Dios. Qué cosa es Dios? Mente y razon del universo: qué cosa es Dios? Todo lo que vemos: porque en todas las cosas vemos su sabiduría y asistencia; y desta manera confessamos su grandeza: la qual es tanta que no se puede pensar otra mayor. Y si él solo es todas las cosas, él es el que dentro y fuera sustenta esta grande obra que hizo. Pues qué diferencia ay entre la naturaleza divina y la nuestra? La diferencia entre otras es, que la mejor parte de la nuestra es el animo: mas él todo es animo, todo razon, y todo entendimiento. En lo qual se vee quan grande sea el error de aquellos locos, los quales, con ser este mundo una obra tal que no se puede hallar otra, ni mas hermosa, ni mas bien ordenada, ni mas constante, y regulada, vinieron à decir que se avia hecho acaso, no mirando que ellos confessan tener anima, la qual ordena y endereza sus negocios y los agenos: y esto niegan à este universo, en el qual todas las cosas se hacen con summo concierto. Lo susodicho en substancia es de Seneca: el qual en el libro que escribió de la vida bienaventurada dice: que la misma naturaleza no crió, no solo para obrar, sino tambien para contemplar. Y por esto dice, que ella imprimió en nuestros animos un natural deseo de saber las cosas secretas. Por donde muchos navegan y andan peregrinando por regiones muy apartadas, por solo este interesse de saber cosas escondidas. Diónos (dice él) la naturaleza un entendimiento curioso: y como ella conosció el artificio y hermosura de sus obras, quiso que fuésemos contempladores dellas: pareciendole que perdería el fruto de sus trabajos, si cosas tan grandes, tan claras, tan

subtílmemente ordenadas, y tan resplandescientes, y por tantas vias hermosas, criára para la soledad. Y porque sepas que ella quiso ser no solamente mirada, sino tambien contemplada, considera el lugar en que nos puso: que fue, en medio del mundo donde nos dió vista para todas partes; para que de aí pudiésemos ver las estrellas quando naseen, y quando se ponen: y allende desto pusonos la cabeza en lo mas alto del cuerpo, sobre un cuello flexible, para que pudiesse bolver el rostro à la parte que quisiéssse. Y de los doce signos del cielo, por donde anda el sol, nos descubrió los seis de dia, y los otros seis de noche, para que con el gusto destas cosas que se veen, nos encendiesse la cobdicia de saber las que no se veen: para que por esta via procediésemos de las cosas claras à las oscuras: y assi viniésemos à hallar una cosa mas antigua que el mundo, de la qual salieron essas estrellas. De manera que nuestro pensamiento ha de romper los muros del cielo, y pasar adelante: y no contentarse con saber solamente lo que ve, sino tambien lo que no se ve. Pues como el hombre sabio entiendo aver nascido para esto, no piensa que tiene sobrado el tiempo de la vida para este estudio; antes conosee, que por avariento que sea dél, y ninguna parte se le pierda por negligencia, que es muy breve para alcanzar tan grandes cosas: y que la vida del hombre es muy mortal para el conocimiento de las cosas immortales.

Y el mismo philosopho en una epistola, escrita à un su amigo, muestra quánta razon tiene de ocuparse en la consideracion de las cosas naturales, para venir al conocimiento de su hacedor. Y assi dice él: Yo no procuraré saber, quales sean los principios de qué se hicieron todas las cosas? Quién el hacedor dellas? Quién el artifice deste mundo? Por qué avia una cosa tan grande se puso en orden y ley? Quién recogió cosas tan derramadas, y apartó cosas tan confusas, y dió nueva figu-

ra à las que estaban afeadas y escondidas? De dónde proceda esta tan grande luz, si es fuego, ò otra cosa mas resplandesciente que él? Pues yo no trabajaré por saber estas cosas, y entender, de dónde vine yo à este mundo, y à dónde tengo de ir acabada la vida, y qual sea el lugar, que está diputado para las animas, despues que estén libres de las leyes desta servidumbre? Quieres que no me levante à las cosas del cielo, sino que viva la cabeza baxa, como una bestia muda? Mayor soy, y para mayores cosas nascí, que para ser esclavo de mi cuerpo.

Por todo lo que este gran philosopho nos ha enseñado en todas estas palabras, vemos como por el conocimiento de las criaturas nuestro entendimiento se levanta al conocimiento del criador, assi como por el conocimiento de los efectos venimos en conocimiento de las causas de dó proceden. Pues como este mundo visible sea efecto y obra de las manos de Dios, él nos dá conocimiento de su hacedor: esto es, de la grandeza de quien hizo cosas tan grandes, y de la hermosura de quien formó cosas tan hermosas, y de la omnipotencia de quien las crió de nada, y de la sabiduría con que tan perfectamente las ordenó, y de la bondad con que tan magnificamente las proveyó de todo lo necesario, y de la providencia con que todo lo rige y gobierna. Este era el libro en que los grandes philosophos estudiaban, y en el estudio y contemplacion destas cosas tan altas y divinas ponian la felicidad del hombre.

## §. I.

*Excelencia de la Ley de Christo, y consonancia de las obras de naturaleza y gracia.*

**M**AS los christianos, demas destas obras de naturaleza, tenemos las de gracia: que son mas altas y nos dán mayor conocimiento de lo que es mas glorioso en Dios: que es de su bondad y misericordia. Y aunque las de



gracia sean mas excelentes, porque tienen mas alto fin, que es, la sanctificacion y deificacion del hombre; pero como las obras de naturaleza sean hijas del mismo padre, y efectos de la misma causa, tambien nos dán conocimiento del principio de dó proceden. Esto nos declaran los quatro postreros capitulos del libro de Job: (a) en los quales hablando Dios con este Sancto, le dá conocimiento de su omnipotencia y sabiduria y providencia, representandole las maravillas de las obras que en este mundo visible tiene hechas. Para lo qual, comenzando por las partes mayores del universo, y declarando la grandeza dellas, que son, cielos, tierra, y mar, discurre luego por todas las otras menores: esto es, por las lluvias, nieves, eladas, vientos, truenos, y relampagos, que se engendran en la media region del ayre. Despues de lo qual descende à tratar de los animales de la tierra, y de las aves del ayre, de la grandeza y fortaleza de los grandes peces de la mar. Y por estas cosas en que la sabiduria y omnipotencia divina resplandescen, se dá à conocer à aquel Sancto varon: enseñandole à philosophar en este gran libro de las criaturas: las quales cada una en su manera, predicán la gloria del artifice que las crió.

En este libro dixo el gran Antonio que estudiaba. Porque preguntandole un philosopho, en que libro leía, respondió el Sancto: El libro, oh philosopho, en que yo leo, es todo este mundo. En este mismo libro estudiaba tambien aquel divino cantor, el qual en muchos de sus Psalmos recrea y apacienta su espíritu con la consideracion, assi de las obras de naturaleza, como de gracia. Y assi en aquel Psalmo, que comienza: (b) Los cielos predicán la gloria de Dios, la mitad del Psalmo gasta en contemplar estas obras de naturaleza, y la otra en una de las principales

(a) Job. 38. 39. (b) Psalm. 18. (c) Psalm. 135.

(g) Psalm. 97.

obras de gracia; que es, la pureza y hermosura de la ley de Dios. (c) Y en el Psalmo ciento y treinta y cinco, nos pide, que alabemos à Dios: porque con su entendimiento crió los cielos, y asentó la tierra sobre las aguas, y crió dos grandes lumbreras, el sol para alumbrar el día, y la luna para de noche. (d) Y en el Psalmo ciento y quarenta y seis manda que le alabemos; porque cubre el cielo de nubes, y con ellas embia el agua lluvia sobre la tierra, y produce en los montes heno y yerva para el servicio de los hombres; y porque provee de mantenimiento à todas las bestias, y à los hijuelos de los cuervos, quando le llaman. (e) Y en el Psalmo que se sigue, nos pide que le alabemos, porque nos dá pan en abundancia, y por las nieves que nos embia de lo alto, y por las nieblas, y por los frios, y por los vientos, y por las pluvias. De manera que en todos estos Psalmos junta las obras de naturaleza con las de gracia: y por las unas y por las otras canta los divinos loores. (f) Mas en el Psalmo ciento y tres que comienza: *Benedic anima mea* (el segundo) discurre por la hermosura y fabrica y orden de todas las cosas criadas en el cielo y en la tierra y en la mar, y por todas ellas alaba à Dios. Y al principio dél dice, que está Dios vestido de alabanza y hermosura, significando por estas palabras, como todas las criaturas declaran quàn grande sea su hermosura, y quàn digno de ser alabado por ella. Mas al fin del Psalmo como espantado de tantas maravillas, exclama diciendo: Quàn grandecidas son, Señor, vuestras obras! Todas están hechas con summa sabiduria, y la tierra está llena de vuestras riquezas. Esta admiracion de las obras de Dios anda siempre acompañada con una grande alegría y suavidad, la qual el mismo Propheta declaró en otro Psalmo diciendo: (g) Alegrastes, Señor, mi

(d) Psalm. 146. (e) Psalm. 147. (f) Psalm. 103.

anima con las cosas que teneis hechas, y con la consideracion de las obras de vuestras manos me gozaré. Esta espiritual alegría se recibe quando el hombre mirando la hermosura de las criaturas no pára en ellas, sino sube por ellas al conocimiento de la hermosura, de la bondad, y de la charidad de Dios, que tales y tantas cosas crió, no solo para el uso, sino tambien para la recreacion del hombre. Porque assi como una rica vestidura parece mas hermosa vestida en un lindo cuerpo, que mirandola fuera dél: assi parecen mas hermosas las criaturas applicandolas al fin para que fueron criadas: que es para ver en ellas à Dios: porque assi como la vestidura se hizo para ornamento del cuerpo, assi la criatura para conocer por ella al criador. Y por esto no solo con mayor fruto, sino tambien con mayor gusto miran las personas espirituales estas cosas criadas, como son, cielos, sol, luna, estrellas, campos, rios, fuentes, flores, y arboledas, y otras semejantes.

**Del fin à que se deben ordenar estas especulaciones.**

Y Aunque Aristoteles no era persona espiritual, no dexó de entender el grande gusto y suavidad que avia en esta manera de philosophar, subiendo por la escalera de las criaturas à la contemplacion de la sabiduria y hermosura del hacedor. Y assi dice él en el libro de sus Ethicas que son muy grandes los deleytes que se gozan en la obra de la Sapiencia, que es en el exercicio desta contemplacion. Por lo qual me maravillo mucho, assi de Plinio, como de tantos hombres que se dán à su lición, los quales ningun otro fruto sacan de tantas maravillas, como este autor escribe, sino solo cebar el appetito natural de la curiosidad que los hombres tienen de saber cosas extraordina-

rias y admirables (que seria mejor mortificarlo que cevarlo) pudiendo à un solo lance llegar por este medio al conocimiento de aquella infinita bondad y sabiduria del obrador de tantas maravillas: en lo qual hallarian, no solo muy grande fruto, sino tambien muy gran deleyte, que es lo que los hombres communmente buscan. Deste linage de philosophos dice el Apostol (a) que aviendo conoseido à Dios por las obras de naturaleza, no lo honraron como à Dios: porque contentos con entender el artificio de las cosas que veían, no pasaron adelante à ver y honrar el autor que las hiciera.

Por tanto el Christiano sirvase de las criaturas como de unos espejos para ver en ellas la gloria de su hacedor: pues (como ya diximos) para esto fueron ellas criadas. (b) Y por esto, quando aqui, ò fuera de aqui, leyere tantas maneras de habilidades como el criador dió à todos los animales para mantenerse, y para curarse, y para defenderse, y para criar sus hijos, no páre en solo esto; sino suba por aqui al conocimiento del hacedor, y de sí descienda à sí mismo. Lo qual brevemente nos enseñó el Apostol quando dixo: Por ventura tiene Dios cuidado de los bueyes? (c) Bien conosció el Apostol las habilidades que Dios avia dado assi à este animal, como à todos los demás, para las cosas sobredichas: mas enseñado por el Spiritu Sancto entendía que no paraba Dios alli sino que tiraba principalmente al hombre, para cuyo servicio fueron ellos criados. Porque por este medio pretendía mostrarle la grandeza de su bondad: la qual tan copiosamente provee à sus criaturas de todo lo que es necesario para su conservacion: y la alteza de su sabiduria, que tantas y tan admirables habilidades para esto inventó; y la grandeza de su omnipotencia, pues todo lo que quiso y inventó, con sola su palabra perfectísimamen-

(a) Rom. 1. (b) Suprà in Prologo. (c) 1. Cor. 9.



mente acabó: y junto con esto su perfectissima providencia: la qual comprende y incluye estas tres altísimas perfecciones divinas en sí. Mas esto para que fin? Para que considerando esto los hombres, amasen aquella infinita bondad, y se maravillassen de aquella tan grande sabiduría, y obediescien y reverenciassen aquella summa omnipotencia, y pusiesen la esperanza del remedio de todas sus necesidades en aquella perfectissima providencia. (a) Porque à esto nos provoca él quando nos propone el exemplo de las aves, que sin sembrar, ni coger, ni guardar, son por su Eterno Padre mantenidas.

Y quanto las cosas son mas viles y despreciadas, tanto mas eficazmente esfuerzan nuestra confianza. Porque quien consideráre las extrañas habilidades que el criador dió à una hormiga para mantenerse (de las cuales (b) adelante trataremos) cómo no avivará con este exemplo su esperanza? Cómo no dirá de todo corazón: Señor, si tantas habilidades distes à este animalillo para mantenerse (que de ninguna cosa sirve en este mundo, sino de robar los trabajos del labrador) qué cuidado tendreis del hombre que criastes à vuestra imagen y semejanza, y hecistes capáz de vuestra gloria, y redemistes con la sangre de vuestro hijo, si él no hiciere por donde desmerezca vuestro favor y amparo? No sé qué corazón aya tan flaco, que no se esfuerce y cobre animo con este exemplo. Pues à este blanco tiran todas estas providencias y maravillas del criador: el qual en todas sus obras tiene por fin, gloria suya, y provecho del hombre.

De esta manera consideraban los Santos estas obras de Dios: porque como tenían ojos para saber mirar sus obras, assi en ellas lo hallaban, alababan y reconocían. Y à este proposito declara Sant Augustin aquel verso del Psalmo veinte y seis: (c) donde el Profeta dice: Anduve rodeando y miran-

do las obras de Dios, y ofrecíde en su tabernáculo sacrificio de alabanza, de jubilation, como leg este Sancto, sobre lo qual dice él assi: si anduvo tu animo rodeando este mundo, y mirando las obras de Dios, hallarás que todas ellas con el artificio maravilloso con que son fabricadas, están diciendo: Dios me hizo. Todo lo que te deleyta en el arte, predica el alabanza del artifice. Vees los cielos? mira qué grande sea esta obra de Dios. Vees la tierra, y en ella tanta diversidad de simientes, tanta variedad de plantas, tanta muchedumbre de animales? Rodea quantas cosas ay dende el cielo hasta la tierra, y verás, que todas cantan y predicán à su criador: porque todas las especies de las criaturas voces son que cantan sus alabanzas. Mas quién explicará todo lo que se ve en ellas? Quién alabará dignamente el cielo y la tierra y la mar y todo lo que en ellos ay? Mas estas son cosas visibles. Quién dignamente alabará los angeles, los thronos, las dominaciones, los principados y potestades? Quién dignamente alabará esto que dentro de nosotros vive, que mueve los miembros del cuerpo, que tantas cosas conoce por los sentidos, que de tantas se acuerda con la memoria, que tantas cosas alcanza con el entendimiento? Pues si tan baxas quedan las palabras humanas para alabar las criaturas, cuánto mas lo quedarán para alabar al criador? Pues luego qué resta aquí, sino que desfalleciendo las palabras, y rodeando con el Profeta por todas las criaturas, ofrezcamos en su templo sacrificio de jubilation. Hasta aquí son palabras de S. Augustin.

Por las cuales y por todo lo demás que hasta qui avemos dicho, se podrá entender el fruto que se saca de la consideracion de las criaturas, assi para el conocimiento, como para el amor y reverencia del criador. Por lo qual muchos de los Santos se dieron mucho à este genero de contemplacion: entre

los quales Sant Ambrosio y Sant Basilio, ambos pontífices sanctísimos, doctísimos, y eloquentísimos, enamorados de la hermosura y sabiduría de Dios que resplandescia en las criaturas, escribió cada uno su *Exameron*, que quiere decir la obra de los seis dias, en que Dios crió todas las cosas. Y comentando por los cielos, descendieron à tratar de todas las cosas hasta la mas pequeña, mostrando en ellas el artificio y sabiduría con que fueron criadas, y la bondad y providencia con que son mantenidas y gobernadas. Despues de los quales Theodoro tambien author Griego, no menos docto y eloquente, trató buena parte deste argumento en los sermones que escribió de la divina providencia: de los quales tomé los mejores bocados que hallé para presentar en este convite espiritual al piadoso lector. Y porque esto lea con mayor devocion, quise poner al principio la meditacion siguiente.

**CAPITULO II.**  
*Síguese una devota meditacion, en la qual se declara, que aunque Dios sea incompreensible, todavía se conoce algo del por la consideracion de las obras de sus manos, que son sus criaturas.*

**O** Altísimo y clementísimo Dios, rey de los reyes, y señor de los señores! O eterna sabiduría del Padre, que assentada sobre los Seraphines, penetrais con la claridad de vuestra vista los abysmos, y no ay cosa que no esté abierta y desnuda ante vuestros ojos. Vos, Señor, tan sabio, tan poderoso, tan piadoso, tan grande amador de todo lo que criastes, y mucho más del hombre que redemistes, al qual hecistes señor de todo, inclinad agora esos clementísimos ojos, y abrid esos divinos oídos, para oír los clamores deste pobre y vilísimo peccador.

Señor Dios mio, ninguna cosa mas

desea mi anima que amaros; porque ninguna cosa ay à vos mas debida, ni à mí mas necessaria que este amor. Criastesme para que os amasse, pusistes mi bienaventuranza en este amor, mandastesme que os amasse, enseñastesme que aqui estaba el merecimiento, y la honestidad, y la virtud, y la suavidad, y la libertad, y la paz, y la felicidad, y finalmente todos los bienes. Porque este amor es un breve sumario, en que se encierra todo lo bueno que ay en la tierra, y mucha parte de lo que se espera en el cielo. Enseñastesme tambien, Salvador mio, que no os podía amar, si no os conocía. Amamos naturalmente la bondad y la hermosura, amamos à nuestros padres y bienhechores, amamos à nuestros amigos, y à aquellos con quien tenemos semejanza, y finalmente toda bondad y perfeccion es el blanco de nuestro amor. Este conocimiento se presupone para que délzca el amor. Pues quién me dará que yo assi os conozca y entienda, como en vos solo están todas las razones y causas de amor? Quién mas bueno que vos? Quién mas hermoso? Quién mas perfecto? Quién mas padre y mas amigo, y mas largo bienhechor? Finalmente, quién es el esposo de vuestras animas, el puerto de nuestros deseos, el centro de nuestros corazones, y el ultimo fin de nuestra vida, y nuestra última felicidad, sino vos?

Pues qué haré, Dios mio, para alcanzar este conocimiento? Cómo os conoceré, pues no puedo veros? Cómo os podré mirar con ojos tan flacos, siendo vos una luz inaccessible? Altísimo sois, Señor, y muy alto ha de ser el que os ha de alcanzar. (a) Quién me dará alas como de paloma, para que pueda volar à vos? (b) Pues qué hará quien no puede vivir sin amaros, y no puede amaros sin conoceros, pues tan alto sois de conocer? Todo nuestro conocimiento nace de nuestros sentidos, que son las puertas por donde las ima-

(a) Math. 6. (b) Infr. cap. 18. §. 1. (c) August. tom. 2. ad vers. 6.



gines de las cosas entran à nuestras animas, mediante las quales las conocemos. Vos, Señor, sois infinito, no podeis entrar por estos postigos tan estrechos, ni yo puedo formar imagen que tan alta cosa represente: pues cómo os conoceré? O altissima substancia, ò nobilissima essencia, ò incomprehensible magestad, quién os conocerá? Todas las criaturas tienen finitas y limitadas sus naturalezas y virtudes; porque todas las criastes en numero, peso y medida, y les hecistes sus rayas, y señalastes los limites de su jurisdiccion. Muy activo es el fuego en calentar, y el sol en alumbrar, y mucho se estiende su virtud, mas todavia reconocen estas criaturas sus fines, y tienen términos que no pueden passar. Por esta causa puede la vista de nuestra anima llegar de cabo à cabo, y comprehenderlas, porque todas ellas están encerradas cada una dentro de su jurisdiccion. Mas vos, Señor, sois infinito, no ay cerco que os comprehenda, no ay entendimiento que pueda llegar hasta los ultimos terminos de vuestra substancia; porque no los tenéis. Sois sobre todo genero, y sobre toda especie, y sobre toda naturaleza criada: porque assi como no reconocéis superior, assi no tenéis jurisdiccion determinada. A todo el mundo que criastes en tanta grandeza, puede dar vuelta por el mar Oceano un hombre mortal; porque aunque él sea muy grande, todavia es finita y limitada su grandeza. Mas à vos, gran mar Oceano, quién podrá rodear? Eterno sois en la duracion, infinito en la virtud, y supremo en la jurisdiccion. Ni vuestro sér comenzó en tiempo, ni se acaba en el mundo. Sois ante todo tiempo, y mandais en el mundo y fuera del mundo; (a) porque llamais las cosas que no son, como à las que son.

Pues siendo como sois tan grande, quién os conocerá? quién conocerá la alteza de vuestra naturaleza, pues no puede conocer la baxeza de la suya?

(a) Rom. 4.

Esta misma anima con que vivimos, cuyos officios y virtud cada hora experimentamos, no ha avido philosopho hasta oy que aya podido conocer la manera de su essencia por ser ella hecha à vuestra imagen y semejanza. Siendo pues tal nuestra rudeza, cómo podrá llegar à conocer aquella soberana è incomprehensible substancia?

Mas con todo esto, Salvador mio, no puedo, ni debo desistir desta empresa, aunque sea tan alta, porque no puedo, ni quiero vivir sin este conocimiento, que es principio de vuestro amor. Ciego soy y muy corto de vista para conocerlos: mas por esso ayudará la gracia donde falta la naturaleza. No ay otra sabiduria sino saber à vos, no ay otro descanso sino en vos, no ay otros deleytes sino los que se reciben en mirar vuestra hermosura, aunque sea por el viril de vuestras criaturas.

Y aunque sea poquito lo que de vos conocerémos, pero mucho mas vale conocer un poquito de las cosas altissimas, aunque sea con escuridad, que mucho de las baxas, aunque sea con mucha claridad. Sino os conociéremos todo, conocerémos todo lo que pudieremos, y amaremos todo lo que conociéremos: y con esto solo quedará nuestra anima contenta; pues el paxarico queda contento con lo que lleva en el pico, aunque no pueda agotar toda el agua de la fuente.

Quanto mas, Señor, que vuestra gracia ayudará à nuestra flaqueza: y si os comenzaremos à amar un poco, darnos heis por este amor pequeño, otro mas grande con mayor conocimiento de vuestra gloria: assi como nos lo tenéis prometido por vuestro Evangelista, diciendo: (b) Si alguno me amare, mi Padre lo amará, y yo tambien lo amaré y me descubriré à él, que es, darle un mas perfecto conocimiento, para que assi crezca mas en esse amor.

Ayudanos tambien para esto la santa fé catholica, y las escripturas sagra-

(b) Joan. 14.

das, en las quales tuvistes, Señor, por bien daros à conocer, y revelarnos las maravillas de vuestra grandeza; porque este tan alto conocimiento causasse en nuestra voluntad amor y reverencia de vuestro sancto nombre. Ayudanos tambien la univrsidad de las criaturas, las quales nos dán voces que os amemos, y nos enseñan por qué os avemos de amar. Cá en la perfection dellas resplandesc vuestra hermosura, y en el uso y servicio dellas, el amor que nos tenéis. Y assi, por todas partes nos incitan à que os amémos, assi por lo que vos sois en vos, como por lo que sois para nosotros. Qué es, Señor, todo este mundo visible, sino un espejo que pusistes delante de nuestros ojos, para que en él contemplassemos vuestra hermosura? Porque es cierto, que assi como en el cielo vos seréis espejo en que veamos las criaturas, assi en este destierro ellas nos son espejo, para que conozcamos à vos. Pues segun esto, qué es todo este mundo visible, sino un grande y maravilloso libro que vos, Señor, escrivistes y ofrecistes à los ojos de todas las naciones del mundo, assi de Griegos, como de Barbaros, assi de sabios, como de ignorantes; para que en él estudiassen todos, y conociessen quien vos erades? Qué serán luego todas las criaturas deste mundo tan hermosas y tan acabadas, sino unas como letras quebradas, y iluminadas, que declaran bien el primor y la sabiduria de su author? Qué serán todas estas criaturas, sino predicadoras de su hacedor, testigos de su nobleza, espejos de su hermosura, anunciadoras de su gloria, despertadoras de nuestra pereza, estímulos de nuestro amor, y condenadoras de nuestra ingratitud? Y porque vuestras perfecciones, Señor, eran infinitas, y no podia aver una sola criatura que las representasse todas, fue necesario criarse muchas, para que assi à pedazos cada una por su parte nos declarasse algo dellas. Desta manera las criaturas hermosas predicán vuestra hermosura, las fuertes vuestra fortaleza,

las grandes vuestra grandeza, las artificiosas vuestra sabiduria, las resplandecientes vuestra claridad, las dulces vuestra suavidad, las bien ordenadas y proveídas vuestra maravillosa providencia. O testificado con tantos y tan fieles testigos! O abonado con tantos abonadores! O aprobado por la univrsidad, no de Paris, ni de Athénas, sino de todas las criaturas! Quién, Señor, no se fiará de vos con tantos abonos! Quién no creerá à tantos testigos? Quién no se deleytará de la musica tan acordada de tantas y tan dulces voces, que por tantas diferencias de tonos nos predicán la grandeza de vuestra gloria?

Por cierto, Señor, el que tales voces no oye, sordo es: y el que con tan maravillosos resplandores no os ve, ciego es: y el que vistas todas estas cosas no os alaba, mudo es: y el que con tantos argumentos y testimonios de todas las criaturas no conoce la nobleza de su criador, loco es. Pareceme, Señor, que todas estas faltas caben en nosotros, pues entre tantos testimonios de vuestra grandeza no os conocemos. Qué hoja de arbol? Qué flor del campo? Qué ganatico ay tan pequeño, que si bien considerassemos la fabrica de su corpezuelo, no viessemos en él grandes maravillas? Qué criatura ay en este mundo por muy baxa que sea, que no sea una grande maravilla? Pues cómo andando, por todas partes rodeados de tantas maravillas, no os conocemos? Cómo no os alabamos y predicamos? Cómo no tenemos corazon entendido para conocer al maestro por sus obras, ni ojos claros para ver su perfection en sus hechuras, ni orejas abiertas para oír lo que nos dice por ellas? Hierre nuestros ojos el resplandor de vuestras criaturas, deleyta nuestros entendimientos el artificio y hermosura dellas, y es tan corto nuestro entendimiento, que no sube un grado mas arriba, para vér alli al hacedor de aquella hermosa, y al dador de aquel deleyte.

Somos como los niños que quando